

ayer fué numen de victoria y redención,
hoy lo es de justicia y libertad.

¡Quiera el cielo preservarla de verse de nuevo entre oleadas de fuego, lágrimas y sangre! ¡Quieran los poderosos de la tierra respetar los derechos de la generosa Nación y no entorpecer su marcha hacia el espléndido porvenir soñado para ella por sus progenitores!

EREMITA

Señores:

¡Qué conmovedor espectáculo el que tenemos a la vista! Uno de los hombres de más poderosa inspiración política se encuentra, inanimado ahí, en esa estrecha caja fúnebre, demostrando la triste nada de las agitaciones y tormentas, en que casi sin tregua nos encontramos envueltos los hijos de Colombia. Al corpulento roble le toca también su turno de venir a tierra y de ser luego convertido en astillas por el hacha indiferente del leñador. Esas astillas desaparecen después, transformadas en cenizas, pero no sin haber calentado un hogar, o dado alimento a la llama vivificante de un trabajo fecundo.

Durante un cuarto de siglo el hombre cuya pérdida deploramos, fué el heroico conductor de un generoso partido político,